

## ***Emigración en Europa***

### **Los Dominicos y la Academia Católica organizan un Symposium Internacional en Berlín**

Nos hallamos ante el desafío de desarrollar una política europea conjunta de emigración. ¿A quién quieren compararse con ello los países europeos y Europa como totalidad? La "Fortaleza Europa" expresa el deseo, por otra parte muy extendido, de autoconservación, separación y defensa. Simultáneamente, la presión ejercida en las fronteras no deja de incrementarse.

Los europeos están determinados por dos impulsos contradictorios: por un lado, por la exigencia de una solidaridad universal con aquellos que practican lo que determina esencialmente la identidad europea: la "superación de fronteras". Por otro lado, están los tan extendidos miedos, que no pueden ser simplemente obviados: miedo a la pérdida de identidad, a la confrontación con aquellos de procedencias culturales y religiosas, con mentalidades diferentes, y a la exigencia exagerada de repartir el propio bienestar. Los ciudadanos de la Unión esperan de sus representantes políticos que reaccionen y gobiernen en este contexto de forma efectiva y perfectamente planificada. En este contexto, ¿cuál sería una política de emigración éticamente responsable?

Para ocuparse de esta cuestión de tan candente actualidad, la Academia Católica en Berlín así como tres Instituciones de la Orden Dominicana – el Instituto M.-Dominique Chenu (Berlín), Espaces Europa (Burselas) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Sto. Tomás de Aquino-PUST (Roma)- a finales de Noviembre de 2003 invitaron a participar en un Simposium Internacional sobre el tema "Migración en Europa", que tuvo lugar en Berlín. El evento, que se desarrolló a lo largo de tres días, fue promovido por la Dirección de Formación y Cultura de la Comisión Europea.

Más de 80 multiplicadores procedentes de 13 países (de Dinamarca a Croacia, de Albania a Suiza, de Gran Bretaña a la República Checa) aceptaron la invitación: representantes de organizaciones eclesiales y otras asociaciones (Comisión Internacional Católica de Migración [ICMC], la Comisión de la Conferencia Episcopal de la Unión Europea [COMECE], distintas conferencias episcopales nacionales, Caritas, *Justitia et Pax*, Servicio de Refugiados de los Jesuitas, etc...) participaron en el evento así como políticos (miembros del gobierno federal y del parlamento alemán), colaboradores de la administración alemana (Ministerio del Interior –Berlín-, Ministerio de Defensa –Londrespor ejemplo), representantes de instituciones europeas e internacionales (Comisión Europea, Parlamento Europeo, Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), activistas de iniciativas políticas para la inmigración, redes y ONGs así como responsables de instituciones de formación, periodistas, éticos sociales y teólogos. Entre los participantes había 13 dominicos/as procedentes de Alemania, Holanda, Bélgica, Italia, España y Croacia.

El diálogo los responsables políticos, éticos y activistas del ámbito de trabajo de la inmigración debía superar la estrechez de las perspectivas nacionales, poner a prueba la capacidad de orientación de las reflexiones ético-teológicas en virtud de las cuestiones actuales pendientes de decisión (derecho de asilo, derecho de inmigración, migración ilegal), y mostrar posibilidades de acción de una política de migración futura con motivo de distintos ejemplos prácticos.

A pesar del proceso de secularización, el cristianismo marca con su sello el horizonte valorativo europeo en lo fundamental en cuanto al trato correcto con el extraño. El cristianismo rompió radicalmente con las éticas de clanes y grupos y entiende la comunidad en sentido universal. En consecuencia –a ello se refirió con insistencia el Arzobispo de Berlín, Cardenal Georg Sterzinsky- las iglesias cristianas se han empeñado en el derecho de libre circulación. De esta tradición ética derivan muchas de los compromisos de solidaridad incondicional frente a los necesitados y a los extranjeros así como una orientación fundamental hacia la superación (en lugar de la creación) de fronteras (según manifestaciones del teólogo Graham Ward, de la Universidad de Manchester, en su ponencia titulada "Hospitalidad y Justicia cara a los Extranjeros"). Sin embargo, estas actitudes y valores, hoy en día son calificadas a menudo de "demasiado exigentes", "irreales" o de "ingenuas"; aquí recordó Hans-Joachim Stange (Ministerio Federal de Interior), que las reglamentaciones políticas en las políticas de migración no están en condiciones ni con mucho de solucionar el problema esencia de fondo de la (in-)justicia internacional. Más allá de ello, parece que todos estaban de acuerdo en que en ningún caso es defendible el sacrificar el derecho de asilo por la, desde el 11 de septiembre, creciente necesidad de seguridad universal –asunto presente en la "agenda escondida" de muchos políticos nacionales (Bruno Kapfer, Caritas Europa)-.

Entre la postulación profética de valores más fuertes y los problemas prácticos y los conflictos en el contexto de la migración, que junto al enriquecimiento cultural y las ventajas económicas sin duda persisten, hay abierto un vacío. Esa ruptura entre las aspiraciones éticas y la praxis política marcó la reseñable y autocrítica franqueza con la que se expresó la encargada del gobierno alemán para la Inmigración, Refugiados e Integración, Marieluise Beck MdB.

La tarea central se concibe en estos términos: formular orientaciones éticas asociadas tanto a la tradición histórica, cultural y espiritual de Europa como a las actuales realidades políticas. A estas realidades pertenece también el número que el señor Kapfer trajo a nuestra memoria: el reparto de las cargas en la admisión de inmigrantes en la comparación entre Europa y África arroja un saldo proporcional de ¡1 a 25!. En este contexto, el profesor de ética social en Lovaina (Bélgica) Walter Lesch abogó por una definición precisa de lo que deba ser comprendido bajo los términos "interés propio" y "bién común". La representante del consejo alemán de expertos para la inmigración e integración, Rita Süßmuth, subrayó con ahínco que la tarea de la orientación ética no le cae

encima sin más a la Iglesia, casi en plan "división de trabajo", sino que también debe introducirse en la política concreta.

¿Qué debemos exigirnos? ¿Qué es lícito exigir a los otros? ¿Qué debe dirigir nuestra cultura? ¿Qué significan hospitalidad y justicia, pero también identidad en la disputa concreta con las esperanzas y pretensiones de los inmigrantes? ¿Qué significa la responsabilidad nacional y europea sobre los inmigrantes en un mundo globalizado –como preguntó el sociólogo español José Ramón López de la Osa González OP (PUST, Roma)? ¿Cómo abordar estas cuestiones en el contexto de la problemática de género? El Simposium de Berlín no pudo ni con mucho responder a todas estas cuestiones....

([http://www.katholische-akademie-berlin.de/includes/pol\\_ges\\_texte\\_gr.php?id=10](http://www.katholische-akademie-berlin.de/includes/pol_ges_texte_gr.php?id=10))

**Ulrich ENGEL OP**

Institut M.-Dominique Chenu – Espaces Berlin  
*Trad. Javier Martínez Contreras OP - Bilbao*

---